



## **EL INCONSCIENTE COMO APERTURA POLÍTICA: EL ENCUENTRO ENTRE LANGER Y BASSIN EN LA U.R.S.S. (1971)**

**García Luciano Nicolás**

[lucianonicolasgarcia@gmail.com](mailto:lucianonicolasgarcia@gmail.com)

### **RESUMEN**

El texto se centra en el viaje de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas de izquierda argentinos a la Unión Soviética en 1971, y el encuentro y discusión con el neurólogo Filip Bassin. El evento fue resultado de un acercamiento entre partidarios del comunismo y psicoanalistas de izquierda en el marco de la constitución de la Federación Argentina de Psiquiatras. Al mismo tiempo, se produjo en un contexto soviético donde las investigaciones sobre lo inconsciente ganaron terreno y la discusión sobre el psicoanálisis cobró nueva relevancia. Se indagan los problemas teóricos y políticos argentinos y soviéticos del momento en que se produjo el acercamiento, así como algunos puntos centrales de la propuesta no psicoanalítica de Bassin para el estudio de lo inconsciente. También se analizan los reparos y dudas del grupo de psicólogos y psicoanalistas argentinos frente a tal propuesta, en particular las expresiones de Marie Langer en el prólogo a la edición argentina del libro de Bassin *El problema del Inconsciente*.

**PALABRAS CLAVE:** Inconsciente – Psicoanálisis – Psicología soviética – Marxismo.

Es posible rastrear a lo largo del siglo XX una serie de intentos por conciliar las tesis de Freud y Pavlov, en pos de una teoría unificada de lo neural y lo psíquico. El encuentro entre psicoanalistas argentinos con el neurólogo soviético Filip Bassin en 1971 puede pensarse como el último acercamiento entre el psicoanálisis argentino y la neurofisiología soviética. Lo significativo del encuentro reside en la particular situación política de las disciplinas “psi”, tanto en Argentina como en la Unión Soviética. Lo que sigue se propone examinar las relaciones entre las teorías psicológicas sobre el inconsciente y los avatares



políticos de la izquierda que se pusieron de manifiesto en el encuentro. Para ello, se presentará a Bassin y se comentará la situación del psicoanálisis argentino a principios de los setentas.

### **BASSIN Y EL INCONSCIENTE EN LA U.R.S.S.**

Filip Veniaminovich Bassin, aunque poco conocido para el mundo del psicoanálisis occidental, es señalado como uno de los artífices de la revalorización del psicoanálisis en la Unión Soviética, a pesar de que éste se mostró siempre crítico de las ideas de Freud. Aún menos conocido es su peculiar itinerario intelectual. Formado como médico en la ciudad ucraniana de Jarkov, en 1931 comenzó su trabajo de investigación sobre el lenguaje y la formación de conceptos en la esquizofrenia en la Academia Psiconeurológica Ucraniana, en el mismo momento en el que un grupo de discípulos de Lev Vigotski llegaban a la recién inaugurada institución, luego de abandonar del escenario cada vez más opresivo de Moscú. Bassin comenzó a trabajar con un equipo cuyos nombres sería luego algunos de los más conocidos de la Psicología Soviética: Alexei Leontiev, Alexander Luria, Alexander Zaporozhets, Piotr Zinchenko, Lidia Bozhovich, Piotr Galperin, entre otros. Luego del desmantelamiento de esa institución en 1936, producto del avance estalinista, Bassin viajó a Moscú, donde trabajó como psiquiatra y como cirujano durante la Segunda Guerra Mundial. Luego de 1945 investigó en el Laboratorio de Neurofisiología Clínica del Instituto de Neurología de la Academia de Ciencias Médicas de la U.R.S.S. hasta 1976 (Savenko, 2006; Yasnitsky & Ferrari, 2008).

Durante la década de 1960, Bassin mantuvo una polémica internacional respecto del estatuto científico de las teorías psicoanalíticas del inconsciente y de la psicósomática, que involucró a Cesare Musatti, Henri Ey, Charles Brisset, Victor Smirnoff y Eric Wittkower, entre otros. La novedad del caso es que Bassin reconoció que los fenómenos y problemas que Freud intentó resolver eran genuinos y relevantes para cualquier teoría psicológica, al contrario de las usuales críticas soviéticas al psicoanálisis posteriores a 1930 que eliminaron de la agenda todo fenómeno inconsciente que no remita a la fisiología. Para Bassin había una dimensión psicológica del inconsciente que debía ser explicada si es que se quería una teoría sólida de la conciencia, problema central para la psicología soviética. En este sentido, el ucraniano también libró un arduo debate hacia el interior de la



psicología y neurofisiología soviéticas por iniciar estudios sobre los fenómenos inconscientes que abarquen los problemas descritos por las teorías freudianas, y ofrezcan explicaciones superadoras.

Luego de 1956, el escenario soviético comenzó lentamente una apertura a las diversas psicologías que habían sido prohibidas o desestimadas durante el estalinismo. Entre ellas, la teorías del grupo de Vigotski y, con mayor cautela, el psicoanálisis. En 1958, luego de una polémica entre D. Fedotov y Norman Reider sobre la científicidad del psicoanálisis, se organizó en 1958 la conferencia “Los problemas de la lucha ideológica con el freudismo moderno”, auspiciada por las instituciones científicas soviéticas más importantes. Para 1960 el psiquiatra/neurólogo V. Miasishchev ya había retomado los aportes clínicos de Freud y otras psicoanalistas, con la habitual distinción entre las herramientas clínica útiles y la teoría desestimable. Este autor y Bassin se apoyaban en las investigaciones experimentales sobre el inconsciente de Dimitri Uznadze, un georgiano de formación alemana cuyos experimentos se hicieron conocidos fuera de su país recién hacia mediados de 1950. Uznadze, por medio de experimentos perceptuales e hipnóticos, propuso el concepto de *set (ustanovka)* como una instancia inconsciente no fisiológica alternativa al psicoanálisis (Miller, 2005). Para 1959 Bassin iniciaba sus polémicas con psicoanalistas occidentales en revistas y en congresos. A pesar de la dureza de sus críticas, en particular a la psicósomática, su actitud fue vista como una de apertura y diálogo. El resultado de los debates y la progresiva apertura del campo “psi” soviético se plasmó en el libro de Bassin *El problema del inconsciente*, el primer libro dedicado exhaustivamente a este problema. Publicado en 1968 en la U.R.S.S., se convirtió en la principal referencia en idioma ruso y fue traducido a varios idiomas<sup>1</sup>. Un punto a destacar es que, luego de la caída del estalinismo, tanto Bassin como muchos de los miembros del grupo de Jarkov ganaron un lugar protagónico en la remodelación de la psicología soviética. Leontiev y Luria, que hacia fines de los años veinte habían leído y discutido el psicoanálisis como una teoría fundamental, pasaron a ser los representantes de una psicología renovada y en busca de conectarse con el escenario occidental. Hacia mediados de los sesentas, ellos y sus equipos se hicieron de posiciones académicas cada vez más influyentes.

El propósito de Bassin de hacer una apropiación crítica del psicoanálisis, junto con

---

<sup>1</sup> Fue traducido al italiano en 1971, al castellano en 1972 y al francés en 1973.



otros autores como Piotr K. Anojin, Abram M. Sviadosch y los ya mencionados, generó un efecto conocido en otros contextos; la discusión de las tesis freudianas fueron la carta de introducción del vienés como un autor relevante dentro del campo. En este sentido, el encuentro con psicoanalistas argentinos se dio en un momento de apertura creciente del campo soviético y puede entenderse como parte de una disputa interna a la U.R.S.S. respecto de qué podía investigarse y discutirse sobre el inconsciente.

### **EL ACERCAMIENTO DE PSIQUIATRAS COMUNISTAS Y PSICOANALISTAS DE IZQUIERDA EN ARGENTINA**

El contexto previo al encuentro para los argentinos fue notablemente distinto. Para 1970 el psicoanálisis ya era la corriente hegemónica en la psicología y buena parte de los referentes del mismo se encontraban en un proceso de crítica institucional movilizado por una creciente radicalización política. Las relaciones entre psiquiatras y psicólogos comunistas con los psicoanalistas eran de hostilidad desde la década de 1950, aunque desde mediados de la década de 1960 algunos comunistas dieron cuenta de la necesidad de un acercamiento a algunos psicoanalistas con afinidades a la izquierda, como el caso de Fernando Ulloa (AA.VV., 1964, p. 35). El acercamiento se afianzó hacia 1970 con la renovación de la Federación de Psiquiatras (FAP), después del IV Congreso Argentino de Psiquiatría realizado en Rosario. En esos momentos la disputa sobre la validez del psicoanálisis fue puesta entre paréntesis en pos de un trabajo conjunto de crecimiento y fortalecimiento institucional en el cual nuclear a todos los trabajadores de la salud mental; así la FAP dejó de ser un ámbito de psiquiatras para pasar a incluir otras profesiones, como psicólogos y asistentes sociales. En 1970 la designación de Gervasio Paz como presidente, José Bleger como secretario científico y Silvia Bermann como Secretaria General como autoridades de la FAP estableció el acercamiento. La designación en 1971 de Emilio Rodríguez como Presidente, Marie Langer como Vicepresidente y Gilou García Reinoso como Secretaria Científica terminó de consolidarlo. Como es sabido, estos últimos conformaron el grupo *Plataforma* que rompió a fines de ese año con la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) (Carpintero y Vainer, 2005, pp. 55, 56, 67). Para 1971 los psicoanalistas de izquierda, cada vez más incómodos con la APA, ya contaban al separarse con un nicho institucional alternativo en la FAP, institución que desde hacía 10 años era



promovida por comunistas y psiquiatras reformistas.

Dentro de ese marco, el viaje fue propuesto y arreglado por el PCA y por la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú. Se realizó en junio de 1971 y la delegación argentina estuvo compuesta por unas 30 personas, entre las que se cuentan Marie Langer, Emilio Rodrigué, Fernando Ulloa, Diego y Gilou García Reynoso, Guillermo y Lea Bigliani, Armando Bauleo, Eduardo Pavlovsky, Rafael Paz, Jaime y Fanny Shutt, Miguel Serdiuk, María Luz “Matul” Becerra, Noel Feldman, Arturo Di Stéfano, Juan Carlos Domínguez Lostaló, Mario Golder, César Cabral, Adolfo Lertora, Juan Enrique Kusnir, junto con los uruguayos Juan Carlos Plá, Marcelo Viñar y Maren Ulriksen de Viñar (Rodrigué & Berlín, 1977; Langer, 1984; Carpintero & Vainer 2005; Golder & Gonzalez, 2006, Juan Carlos Dominguez Lostaló, comunicación personal, 7/7/2011).

#### **BASSIN Y LANGER: LOS PROBLEMAS POLÍTICOS DEL INCONSCIENTE**

Como era regular, este tipo de visitas a la URSS consistía básicamente en un recorrido muy programado por diversas instituciones, en este caso la Academia de Ciencias, el Centro de Planificación Urbana y Hospital Neuropsiquiátrico en Moscú, el Instituto Bejterev en Leningrado, además de algunas guarderías y comunidades terapéuticas en Bulgaria. Aún cuando Rodrigué, Langer y Dominguez Lostaló coinciden en que uno de los objetivos del viaje era afiliarlos al partido —objetivo que no se cumplió— también es cierto que no ahorraron elogios para las guarderías y comunidades terapéuticas que visitaron, en especial las búlgaras, aunque de hecho en varias oportunidades constataron que sus prácticas hospitalarias no estaban tan alejadas de las de los soviéticos, aún cuando los modelos teóricos fuesen divergentes (Langer, 1984, p. 102-103; Rodrigué & Berlín, 1977, p.13; Juan Carlos Dominguez Lostaló, comunicación personal, 7/7/2011). En este punto, el viaje parece haber logrado el objetivo de mostrar modelos terapéuticos e institucionales articulables con un proyecto político socialista.

El recorrido también tuvo encuentros con figuras académicas importantes, como Leontiev y Luria; sin embargo, la reunión más influyente del evento fue una charla informal y fuera de agenda con Bassin (Golder & Gonzalez, 2006). La discusión que se generó con este autor muestra lo difícil que resultaba poner entre paréntesis la discusión



sobre la validez práctica y teórica del psicoanálisis para el comunismo. Bassin comenzó reconociendo la imposibilidad de siquiera discutir el psicoanálisis en la U.R.S.S. luego de la década de 1920, que devino en una parálisis en la investigación de los fenómenos inconscientes. Expuso luego los lineamientos básicos de su concepción de lo inconsciente, con la cual buscaba restituir la discusión y renovar la agenda de investigación soviética. Centró sus críticas en el rechazo de Freud a someter a experimentación sus ideas, sea de laboratorio o cualquier otra, y contrapuso a ello los resultados experimentales de Uznadze y su teoría del *set*, para mostrar la posibilidad de un estudio científico del inconsciente. También cuestionó la concepción freudiana de una oposición estructural entre la consciencia y el inconsciente, donde el segundo tiene leyes exclusivas que impiden el acceso de la consciencia, o incluso terminan por subordinar a la consciencia a tales leyes. Para Bassin esta concepción tenía múltiples falencias. En primer lugar existía mucha evidencia de los modelos cibernéticos neurofisiológicos, de la psicología clínica y del desarrollo que mostraba que la relación entre lo consciente y lo inconsciente era dinámica y sinérgica, en tanto que el antagonismo no era estructural sino que se mostraba, a lo sumo, como episodios en una secuencia de desarrollo y concientización de las funciones psicológicas. En segundo lugar, esa concepción de lo inconsciente llevó a Freud a reducir el funcionamiento social a impulsos intrapsíquicos, y derivar en teorías sociológicas reaccionarias. En tercer lugar, como corolario de lo anterior, tal concepción de lo inconsciente no es compatible con el materialismo histórico y dialéctico y por tanto no es sostenible ni deseable en términos políticos o científicos.

Desde ya, los psicoanalistas argentinos no acordaron con esta última perspectiva pero intentaron mantener la discusión en un terreno teórico. Evidentemente estaba en juego un núcleo central de la teoría freudiana, la concepción del aparato psíquico, y sus preguntas se dirigieron hacia el problema de la represión, la historia personal, lo simbólico y los afectos. Bassin se había encargado de todos estos temas en su libro y reprodujo los mismos argumentos; básicamente, para el soviético la idea de consciencia de Vigotski, Leontiev y Rubinstein, la teoría del *set* de Uznadze y las recientes evidencias neurofisiológicas obtenidas en el mundo soviético y occidental podían retomar toda la agenda de problemas y ofrecer explicaciones alternativas para cada noción freudiana en un modelo unificado. La discusión devino una especie de clase, donde Bassin tenía respuestas ensayadas para cada



objeción y duda, y donde los psicoanalistas argentinos escuchaban un serie de autores y teorías por vez primera y trataban de hacerse del cuadro general que les planteaba el ucraniano. Con todo, la exposición no terminó de satisfacerlos, la idea de *set* no dejaba de mostrarse vaga, veían con desconfianza el papel de lo fisiológico, y ciertamente disponían de lecturas de Freud y otros psicoanalistas que Bassin no tenía, en particular sobre temas como la angustia y las diversas tópicas freudianas. En todo caso, insistieron con la idea de que el inconsciente era un objeto de estudio por sí mismo —cosa que Bassin compartía—, que era el psicoanálisis la mejor forma de estudiarlo y que relacionarlo con saberes de otras disciplinas no hacía más que disiparlo o reducirlo.

Al final de la reunión, Langer propuso un intercambio bibliográfico y el primer resultado de éste fue la traducción del propio libro de Bassin. La misma Langer prologó el texto, que fue traducido de la versión italiana por Granica (la misma editorial que lanzó el primer volumen del célebre *Cuestionamos*)<sup>2</sup>. La edición del libro en sí misma es un intento de acercamiento entre psicoanalistas y comunistas, y puede además entenderse como un mensaje hacia los comunistas mismos, en tanto Bassin exigía una formación más sofisticada si se pretendía criticar al psicoanálisis. Pero el prólogo de Langer tiene un final peculiar, ella comenta a otro compañero —no identificado— que quedó preocupada por el tratamiento que se hacía en la URSS del psicoanálisis. Se preguntó: “¿Crees posible que esta situación se repita en Argentina, cuando llegemos al socialismo?” (Langer, 1972, p. 14). Aunque la respuesta concluyó en que eso no sucedería dado que psicoanalistas y no psicoanalistas lucharían en conjunto y permanecerían compañeros luego del socialismo, la pregunta en sí admite diversas lecturas. En primer lugar, la disputa teórica era central en tanto estaba en juego la identidad misma del psicoanálisis frente a una teoría que se proponía como superadora; en segundo lugar, Langer pareció avizorar que los factores políticos podrían avasallar los saberes que promovió durante tanto tiempo. Sin embargo, la psicoanalista mantuvo un presupuesto de fondo, el futuro del psicoanálisis se encontraba en su articulación con el marxismo y con una praxis orientada hacia la consecución de una sociedad socialista (Vezzetti, 2009, p. 70).

---

<sup>2</sup> Curiosamente, la edición italiana omitía una sección donde Bassin discutía los argumentos de Musatti, uno de sus principales polemistas. Desde luego, la traducción castellana reprodujo esa omisión.



## UN FUTURO ABIERTO

El viaje constituyó un eslabón más en una cadena de eventos en los que los psicoanalistas argentinos criticaron sus instituciones y teorías, radicalizaron sus posiciones políticas, se apoyaron en otros sectores políticos y buscaron nuevos saberes y modelos institucionales con los cuales reconfigurar sus prácticas. Como es sabido, la colaboración entre psiquiatras y psicólogos comunistas y psicoanalistas de izquierda perduró algunos años más y permitió conformar la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental, entre otras iniciativas.

La experiencia parece haber sido particularmente importante para Langer, en particular respecto de qué podía esperarse conceptualmente del psicoanálisis y qué podía hacerse con un sistema de salud socialista. En este sentido, el encuentro con Bassin permite ilustrar dos historias en las que se vincula la política con el conocimiento sobre el inconsciente. Por un lado, la progresiva apertura política de la URSS permitió ampliar la agenda de problemas a investigar en psicología, ampliación que en sí misma era un acto político. Por otro, el acercamiento entre comunistas y psicoanalistas de izquierda en Argentina que impulsó un proyecto político e institucional que desde el ámbito de la salud mental contribuyese a generar una sociedad socialista. Este encuentro puede verse como un cruce entre dos procesos históricos cuyos horizontes ofrecían entonces posibilidades impensadas pocos años antes.

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1964) *Acta de Plenario de Psiquiatras Comunistas*. Mimeo.

Carpintero, E. & Vainer, A. (2005) *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo II (1970-1983)*. Buenos Aires: Topía.

Golder, M. & González, A. (2006) *Freud en Vigotsky. Inconsciente y Lenguaje*. Buenos Aires: Ateneo Vigotskiano de la Argentina.

Langer, M. (1972) Prólogo. En F.V. Bassin, *El problema del inconsciente. Sobre las formas inconscientes de la actividad nerviosa superior* (pp. 11-14). Buenos Aires: Granica.

Langer, M. (1984) *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Buenos Aires: Folios.





Miller, M. (2005) *Freud y los bolcheviques*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rodrigué, E. & Berlin, M. (1977) *El antiyo-yo*. Madrid: Fundamentos.

Savenko, Y. S. (2006) Filip Veniaminovich Bassin – Vol'ter otechestvennoj psijonevrologi (1905-1992) [Filip Veniaminovich Bassin – Voltaire de la psiconeurología nacional (1905-1992)]. *Nezavisimyj psijiatricheski zhurnal* [Revista psiquiátrica independiente], versión electrónica, consultada el 1 de junio de 2010 de <http://www.npar.ru/journal/2006/3/bassin.htm>

Vezzetti, H. (2009) Psicanálise e marxismo: a fratura da Associação Psicanalítica Argentina (1971) *Tempo Social, Revista de sociologia da USP*, 21 (2), 61-85.

Yasnitsky, A. & Ferrari, M. (2008) From Vygotsky to Vygotskian psychology: Introduction to the history of the Kharkov School. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 44 (2), 119-145.